

Interacciones y convergencias entre el modelo de resolución de problemas en Trabajo Social y el enfoque sistémico

Resumen

La intervención del Trabajo Social se asienta en modelos teóricos y de intervención sobre las problemáticas y situaciones que atraviesan los sujetos asistidos. En la historia disciplinar, se han destacado, entre otros, el modelo de resolución de problemas y el enfoque sistémico. El presente trabajo tiene por objetivo analizar las convergencias entre ambos, debido a que coinciden en la importancia que atribuyen a la interacción del sujeto con su medio social y a sus objetivos terapéuticos. Asimismo, los dos modelos se asientan sobre perspectivas epistemológicas que pueden ser complementarias en algunos aspectos. No obstante esta integración, la práctica profesional del Trabajo Social se encuentra atravesada por los vaivenes de las políticas sociales y aspectos socioeconómicos e institucionales que deben ser tenidos en cuenta a los efectos de desarrollar intervenciones contextualizadas.

Palabras clave

Modelo. Integración. Intervención. Epistemología. Contexto.

Interactions and convergencies between problem-solving approach in Social Work and systemic theory

Abstract

Social Work intervention relies in conceptual frameworks about the problems and situations that people live. In the discipline's history, two approaches, among others, have stand out: problem-solving and Systems theory. This paper has the goal of discussing the convergencies between them, due to the fact that both coincide in the importance they attribute to interaction between people and their environment and their relations and the value of positive aspects as sources of change. Furthermore, both approaches are based on epistemological perspectives that can be integrated in some aspects. However this integration, Social Work practice is affected by social policy movements and institutional and economical aspects that must be considered in order to develop interventions in context.

Keywords

Approach. Integration. Intervention. Epistemology. Context.

Autor/Author

Jesús Ismael del Canto

Licenciado en Trabajo Social. Diplomado en Metodología de la Investigación y en Terapia Sistémica.

Asistente Social de Planta en el Hospital General de Agudos "Dr. Teodoro Álvarez" – Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Argentina.

lic.delcanto@gmail.com

RECIBIDO: 22.07.20 | REVISADO: 09.09.20 | ACEPTADO: 09.09.20 | PUBLICADO: 30.09.20

Interacciones y convergencias entre el modelo de resolución de problemas en Trabajo Social y el enfoque sistémico

Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo analizar las convergencias entre dos modelos teóricos y de intervención centrales en el Trabajo Social: el modelo de resolución de problemas y el enfoque sistémico. Este desarrollo parte de la premisa de que los marcos objeto de análisis son compatibles debido a que ambos coinciden en la importancia que atribuyen a la interacción del sujeto con su medio social y sus relaciones, las concepciones de la realidad sobre las cuales se asientan y las metas de intervención que delinean.

Se basa en la propuesta de Serebrinsky (2009), quien propone un diálogo entre la psicología social pichoneana y el enfoque sistémico. También recupera los desarrollos de Ibañez (2011), quien señala profundas conexiones históricas entre el desarrollo del trabajo social con familias y la constitución de la óptica sistémica en el plano psicoterapéutico.

La metodología aquí utilizada es de tipo cualitativo, enfocada en el análisis de fuentes primarias y secundarias sobre ambos modelos. Se trata de una recopilación bibliográfica sobre referentes pioneros de los enfoques y otros autores que los desarrollan y revisan críticamente. También se incluyen investigaciones que proponen la articulación del psicoanálisis con el enfoque sistémico, y la descripción de experiencias institucionales que en diferentes grados los conjugan.

Para cumplir con el objetivo antes planteado se presentarán brevemente tanto el modelo de resolución de problemas como el enfoque sistémico en la psicología y en el trabajo social. A los efectos de realizar una presentación de ambos modelos, se utilizarán para ambos ejes comunes tales como marco teórico que lo sustenta, algunos conceptos

clave, concepción del vínculo profesional y objetivos terapéuticos o de intervención.

Una vez expuestos ambos marcos conceptuales, se esbozará un intento de integración de aquellos aspectos o dimensiones que así lo permitan a la vez que también podrían apreciarse sus rupturas. Luego se presentarán algunas experiencias institucionales históricas y contemporáneas relativas a la configuración de servicios que han integrado a profesionales tanto del psicoanálisis (principal fuente del modelo de resolución de problemas) y de la terapia sistémica en el tratamiento de personas.

Finalmente, se presentará un apartado de conclusiones, en el que se retomarán los elementos más importantes del desarrollo del trabajo y se formularán algunas reflexiones para expandir el análisis y disparar nuevas investigaciones.

1. El modelo de resolución de problemas en Trabajo Social

Diferentes autores como Dal Pra Ponticelli (1998) y Escolar y Travi (2010) coinciden en concebir los modelos en Trabajo Social como marcos conceptuales que permiten a los profesionales comprender la realidad de una forma determinada para poder modificarla. Estas autoras plantean, además, que debe existir una coherencia entre los fundamentos de la teoría en la que se sustenta el modelo y los principios y valores profesionales, y poder adaptarse al contexto de la intervención concreta. En definitiva, que debe existir una articulación entre la dimensión teórico-metodológica, ético-política y técnico instrumental.

Como señala Travi (2006), el modelo de resolución de problemas (MRP, de aquí en más) es la

Interactions and convergencies between problem-solving approach in Social Work and systemic theory

síntesis que Helen Perlman¹ realiza de los modelos psicosocial y funcional, haciendo énfasis más que en los procesos intrapsíquicos de las personas, en las dificultades existentes entre estas y el contexto y su capacidad para enfrentarlas.

En lo que se refiere al marco teórico que lo sustenta, diversos autores acentúan que su base principal sería el psicoanálisis. También se observan en las citas bibliográficas y su desarrollo influencias del pragmatismo (Perlman, 1980).

Respecto de los problemas o situaciones que aborda, se los define en general desde este esquema como dificultades en las cuales las personas se vuelven incapaces para desempeñar sus roles sociales (desajuste). Para ilustrar esta concepción de salud/enfermedad, Perlman describe una rica casuística que incluye: problemas de pareja en las cuales un miembro siente que no confía en el otro, adaptación de una persona institucionalizada a un hospital de salud mental, dificultades de una mujer para compatibilizar roles de madre y esposa, entre otros.

En cuanto a la concepción de los sujetos de la intervención y el vínculo profesional, esta pionera del Trabajo Social realiza su planteo en torno a motivaciones, necesidades, conducta y personalidad. Estos elementos deberían ser captados por el profesional, quien en su relación significativa con el sujeto debería ayudarlo/a a identificar aspectos inconscientes o irracionales que generen dificultades entre su rol y otras personas y/o el contexto social para favorecer su adaptación hacia un accionar seguro y equilibrado (Perlman, 1957).

En todo caso, el fin último en relación a lo humano con el que debe contribuir el profesional es la autodeterminación. En efecto, desde este mode-

lo se reconoce que existen límites a la voluntad impuestos por las experiencias pasadas, por las relaciones presentes y por el contexto macrosocial en su conjunto, pero que aun en ese escenario es fundamental trabajar con las personas para que puedan expandir su mayor autonomía (Perlman, 1965).

2. El modelo sistémico en Psicología y en Trabajo Social

Analizar la conducta humana en contexto y en el marco de sus relaciones para intervenir sobre ella no es algo nuevo, aunque el modo en que se entienden esas interacciones y cómo abordarlas a los efectos de reducir alguna forma de malestar, sí difiere entre los modelos teóricos y terapéuticos existentes.

En lo que se refiere al pensamiento sistémico, Ceberio y Watzlawick (1998) sostienen que se enmarca en las llamadas ciencias modernas, surgidas a mediados del siglo XX e identificadas con el reconocimiento de la subjetividad, la causalidad circular y la realidad como una construcción de un observador que participa activamente en aquello que percibe.

Sus principales fuentes teóricas son la teoría general de los sistemas (TGS de aquí en adelante), el constructivismo y la cibernética. Con estas, la epistemología sistémica ha tenido un impacto significativo en las diferentes ciencias sociales,

notas

¹ Nacida en 1906 y fallecida en 2004. Egresada de Literatura Inglesa en 1926 de la Universidad de Minnesota y luego becaria de Trabajo Social en la New York School of Social Work (actualmente facultad que integra la Universidad de Columbia). Ingresó al plantel docente de la Universidad de Chicago en 1945.

Interacciones y convergencias entre el modelo de resolución de problemas en Trabajo Social y el enfoque sistémico

como la psicología y el trabajo social. En el caso de la primera, se han desarrollado diferentes modelos terapéuticos vinculados en principio a las terapias familiares y de pareja, para posteriormente desarrollarse tratamientos individuales (Canevaro, 2012).

Al respecto, diferentes autores proponen como los enfoques más representativos al MRI (Mental Research Institute) o Grupo de Palo Alto, al modelo estructural y a la escuela de Milán. A su vez, estos tres enfoques se han influenciado mutuamente y han favorecido la gestación de nuevas propuestas (Fernández Moya, 2006; Moreno Fernández, 2014).

En general, el objetivo terapéutico apunta a la modificación de patrones de interacción interpersonal que generan malestar o sufrimiento redefiniendo el modo en que se perciben los problemas a partir de un vínculo profesional colaborativo, en el cual el profesional asume una posición activa y/o directiva (Haley y Richeport-Haley, 2006).

Ahora bien, como se señalaba con anterioridad, el pensamiento sistémico ha influenciado el campo del trabajo social en la generación de modelos de intervención propios, a la vez que este campo profesional ha estado presente en forma activa en la creación de terapias desde este paradigma.

Con respecto a los primeros, se destacan los trabajos de Pincus y Minahan (1973) y el modelo de vida o ecológico de Germain y Gitterman (2008). Siguiendo a Dal Pra Ponticelli (1998), aunque diferentes entre sí, ambos enfoques acentúan la importancia de la interacción entre una persona y su entorno, la noción de ciclos vitales y el rol activo del profesional en la modificación de las relaciones que generan los problemas.

Por otro lado, así como el Trabajo Social ha generado desarrollos propios desde el modelo sistémico, la disciplina ha aportado y enriquecido al paradigma al participar en los fundamentos de sus terapias. En efecto, autoras latinoamericanas tales como Quintero Velázquez (1997) y Aylwin y Solar (2003) destacan la participación de asistentes sociales tales como Virginia Satir, Peggy Papp, Harry Aponte, Braulio Montalvo, Olga Silverstein, Michael White, Lynn Hoffman y Ann Hartman, por mencionar a algunos/as de los más conocidos/as. Estos profesionales trabajaron junto con los pioneros de los modelos originales en sus equipos y/o bien en la difusión de sus enfoques terapéuticos.

En cualquier caso, ya sea que se trate de desarrollos propios desde y para el Trabajo Social como de modelos terapéuticos en general, lo cierto es que la relación entre el paradigma sistémico y este campo disciplinar es histórica. Asimismo, como trata de sostenerse aquí, este modelo teórico en particular y un enfoque clásico como el MRP comparten algunos aspectos teórico-epistemológicos y técnico-instrumentales, lo que favorece su integración o complementariedad.

3. Integración del modelo de resolución de problemas y el enfoque sistémico

Como se ha venido sosteniendo hasta aquí, los modelos teóricos o de intervención constituyen instrumentos heurísticos que orientan el accionar de un profesional delimitando una determinada forma de concebir la realidad, cómo modificarla y con qué objetivos. De este modo, existe o debería existir una coherencia entre lo que se supone que debe ser modificado por ser problemático o fuente

Interactions and convergencies between problem-solving approach in Social Work and systemic theory

de malestar en algún sentido, las razones para hacerlo y las técnicas para lograrlo.

Ahora bien, a los efectos de generar abordajes integrales, es posible en algunos casos pensar la complementariedad de aspectos de diferentes enfoques, como el MRP y el sistémico. A esta alternativa se la denomina eclecticismo. Desde luego, no se trata de una combinación sincrética de diferentes teorías, sino de una evaluación crítica de sus fundamentos que permita en la medida de lo posible alguna forma de integración.

Como sostiene Payne (1995) al respecto del eclecticismo en Trabajo Social, se trata de una opción difundida en el colectivo profesional, tanto a partir de investigaciones que sondean las actitudes de los profesionales como de bibliografía que propone una proyección ecléctica. En cualquier caso, este autor plantea que existen argumentos sólidos en favor de una alternativa de este tipo, pero que se presentan dificultades con las cuales habría que actuar con cuidado.

Al respecto de las diversas modalidades que puede asumir el eclecticismo, Feixas y Miró (1995) proponen tres: la integración técnica, la teórica y la búsqueda de factores comunes. La primera remite a la selección de técnicas y procedimientos terapéuticos con independencia de la teoría en la cual se gestaron. La segunda implica la fusión de conceptos teóricos de dos o más modelos con la expectativa de que el resultado sea mejor que las teorías de origen. La tercera se refiere a la identificación de similitudes entre modelos que serían más importantes que sus diferencias y que operarían en el cambio psicológico.

En lo que se refiere al MRP y al enfoque sistémico, se evalúan por separado el eclecticismo

teórico y de identificación de factores comunes. Por un lado, debido a las posibilidades de complementariedad de ambos modelos, y por otro, por las similitudes que presentan aún con bases epistemológicas diferentes.

Respecto de la integración teórica, la complementariedad radica en la configuración de los problemas que presentan los sujetos que atiende el trabajador social, en la definición del contexto y en los aspectos susceptibles de ser abordados en la intervención.

En primer lugar, el modo en que ambos modelos conciben la génesis de las dificultades puede integrarse. En efecto, la concepción del MRP de que el malestar que presenta el sujeto se halla en su pasado a partir de experiencias tempranas es complementaria con la idea del modelo sistémico de que éste se mantiene a partir de circuitos interpersonales actuales.

De este modo, y como sucede en el caso de los dobles vínculos, algunas personas por ejemplo pueden quedar atrapadas en unas interacciones determinadas con personas que le son significativas (experiencias infantiles) pero que luego reproducirán en forma continua con otras personas (sistemas de interacción actuales). Se trata de un ejemplo extremo, pero que deviene útil para ilustrar cómo linealidad y circularidad no constituyen nociones incompatibles, de acuerdo con Ceberio y Watzlawick (1998).

Asimismo, también pueden fusionarse las nociones de contexto de ambos modelos, puesto que no serían excluyentes. Mientras que Perlman enfatiza el lugar como institución donde se desempeña el trabajador social y que determina algún tipo de encuadre, en el modelo sistémico el contexto in-

Interacciones y convergencias entre el modelo de resolución de problemas en Trabajo Social y el enfoque sistémico

cluye al sistema del sujeto y su medio ambiente o ecología. Así, podría pensarse en un contexto que incluya la institución de servicios sociales en intercambio con el usuario y su familia y comunidad.

Se trata de un concepto presente en el modelo de vida ya analizado y semeja la idea de sistema terapéutico, aunque en este último caso, enfatizando la subjetividad profesional como parte de la construcción de la realidad y no tanto la dimensión física del espacio de inserción del agente.

Por último, pueden fusionarse los aspectos susceptibles de ser abordados o focos de trabajo de ambos modelos. Así, mientras que el abordaje individualizado del MRP apunta a las motivaciones y personalidad del sujeto, el paradigma sistémico se aboca a las pautas interaccionales de una persona con su medio social. Esta integración en particular podría parecer imposible o contradictoria, por cuanto desde el MRP se interviene a partir de la reflexión desde la linealidad y desde el enfoque sistémico se trabaja la pragmática o acción desde la circularidad.

Sin embargo, el modelo estructural por ejemplo promueve el crecimiento de las personas, como plantean Madanes (2001) y Chadi (2005) y sí incluye la reflexión de los sujetos como parte del proceso terapéutico para lograr el cambio. De este modo, motivaciones, personalidad e interacciones con el medio podrían abordarse simultáneamente en un mismo proceso, cobrando relevancia en diferentes momentos.

Desde el punto de vista epistemológico, por cuanto la base principal de MRP es el psicoanálisis, el eclecticismo teórico entre éste y el paradigma sistémico no es del todo diferente de los intentos de integración de otros pares de enfoques

que los incluyen, como plantean Feixas y Miró (1995). Para estos autores, es posible combinar en algunos casos miradas que hagan énfasis en el pasado como fuente de dificultades y el insight como motor de cambio, con ópticas que resalten el peso de la conducta actual en las relaciones y percepciones y su modificación pragmática.

Asimismo, aunque en este trabajo se ha buscado enfatizar la diferencia entre las epistemologías psicoanalítica y sistémica, lo cierto que intentar equilibrarlas constituye uno de los primeros esfuerzos en la historia de la terapia familiar. De este modo, los aportes de Nathan Ackerman (1977) se encontrarían en la transición entre ambos modelos, además de haber sido sus trabajos una fuente del MRP (Travi, 2006: 144; Perlman, 1961: 381; 1980: 292).

En esta línea y ya pensando en modelos diferenciados, existen algunos intentos actuales integración. Se destaca el trabajo de Sager (1980) en torno a terapia de parejas, quien integra no sólo el modelo sistémico y el psicoanálisis, sino además el enfoque orgánico y la terapia cognitivo-conductual.

Por otro lado, en el marco del consumo problemático de sustancias psicoactivas, Bernstein (2008) promueve la articulación del psicoanálisis y la terapia familiar sistémica para comprender cómo las características individuales de las personas que forman una pareja y luego se convierten en padres desarrollan sistemas de interacción que favorecen este padecimiento en un hijo.

Por su parte, Galán (2011) brega por la inclusión de conceptos de autores como D. Winnicott y M. Klein en el tratamiento de niños/as con problemas y su correspondiente abordaje individual y familiar.

Interactions and convergencies between problem-solving approach in Social Work and systemic theory

Para ella, la adopción de diferentes perspectivas amplía la capacidad diagnóstica del terapeuta y las posibilidades de intervenir con mayor eficacia, como una consecuencia.

También se destaca el trabajo de Irene Meler (2013) sobre divorcios y ensamblaje familiar. Esta terapeuta presenta una serie de investigaciones al respecto desde enfoques psicoanalíticos, cognitivo conductuales y sistémicos con propuestas de abordaje para el sufrimiento que puede generar la disolución de relaciones familiares o su posterior reconfiguración. También dialoga con perspectivas de género y otros aportes sociológicos, relacionando estas dinámicas vinculares con contextos societales más amplios.

Más recientemente, Natalia Illuminati (2015) propone la inclusión del psicoanálisis en procesos de mediación familiar. Lo interesante es que a efectos de definir estos espacios recurre a los desarrollos de Marínés Suares, referente y difusora de la mediación en general, quien abreva en la terapia sistémica (Suares, 2002).

Haciendo un recorte específicamente sobre el Trabajo Social, Carmel Flaskas (2005) cuenta con un extenso recorrido buscando la integración de conceptos e ideas entre la terapia sistémica y el psicoanálisis. Sobre este último, la autora destaca la importancia de comunicación consciente e inconsciente, la utilidad de la transferencia y los conceptos de apego, entre otras ideas.

Aunque diferentes entre sí, estos y otros desarrollos ilustran cómo algunos terapeutas trabajan o piensan su clínica, apuntando a la superación de los recortes siempre parciales que se realizan desde una sola teoría y buscando una visión multidimensional del fenómeno abordado.

En todo caso, y retomando al Trabajo Social, lo importante será evaluar siempre la singularidad del caso y la relativa autonomía del profesional, condicionada por la institución y la coyuntura en general (Kisnerman, 2005). Es decir, el carácter contextual y situacional de cada problemática objeto de intervención.

Ahora bien, así como se ha esbozado una posible fusión de conceptos entre ambos esquemas, también parece viable la identificación de sus factores comunes. Estas áreas de convergencia se encuentran en la concepción de la realidad sobre la que se asientan, el concepto de rol social, los objetivos de cambio terapéutico y la utilización de aspectos positivos o recursos de las personas como fuentes de salud.

En cuanto a la realidad, ya se había señalado que el MRP se sustenta en el pragmatismo y el interaccionismo simbólico, y el paradigma sistémico en el constructivismo. Se trata de corrientes diferentes pero que coinciden en superar la tradición positivista con la que nacen las ciencias sociales para incluir la subjetividad de las personas como un aspecto central.

En efecto, ambos modelos entienden que no existe una realidad separada de los sujetos que la perciben sino que esta es una construcción en la que participan. Es importante observar que aunque el MRP se encuadre principalmente en las ciencias clásicas en relación a la linealidad, en su dimensión epistemológica semeja más a las ciencias modernas.

Estrechamente ligado a este punto, los enfoques objeto de análisis convergen también en la importancia que atribuyen a la noción de rol, definiéndolos de modo similar. De este modo, ambos

Interacciones y convergencias entre el modelo de resolución de problemas en Trabajo Social y el enfoque sistémico

modelos acentúan el hecho de que un rol incluye acciones o funciones que se construyen en la interacción con otros y que implica expectativas compartidas.

Lo que tal vez los diferencia es el peso que el modelo sistémico le atribuye al grupo en el que participa la persona cuyo rol se analiza, y que se define en el mismo. Para el MRP en cambio, tendría un mayor impacto la sociedad en su conjunto en el proceso de asignación del mismo e incluiría además emociones y sentimientos.

Otra diferencia importante entre ambos, de acuerdo con algunos autores como Campanini y Luppi (1991) se encontraría en el sentido del síntoma. Mientras que para el psicoanálisis, fuente del MRP, el mismo sería intrapsíquico, en el enfoque sistémico estaría ligado al funcionamiento del conjunto familiar. Este aspecto en particular en tanto diferencia debe tomarse con cuidado en relación con el MRP, ya que como viene planteándose, sus fundamentos permiten apreciar una etiología de los problemas intermedia entre lo inconsciente y lo interpersonal.

Sea como fuere, lo central aquí en tanto factor común es que en ambos modelos la conducta humana se encuentra asociada a un interjuego de relaciones dinámicas con otras personas, siendo tal vez diferente la preponderancia de estas en cada enfoque. Aunque esto es ampliamente difundido sobre el enfoque sistémico (Minuchin, Colapinto y Minuchin, 2000; Ceberio y Watzlawick, 2011), no se ha reconocido lo suficiente en relación al MRP. No obstante, una lectura de sus fuentes primarias permite visualizar esta concepción.

En efecto, Perlman señala que el desempeño de roles y cualquier problema que puede suscitarse

sobre ellos implica una situación de interacción (1961: 376). Luego agrega que profesionalmente esto implica visualizar a los usuarios no como entidades aisladas sino envueltos en un proceso interaccional, lo que lleva a tener que considerar el tratar con otras personas. En otra publicación (1962: 21), Perlman reitera la importancia de la evaluación de las dinámicas de interacción entre el usuario y las personas de su medio, y sobre cómo todo esto influye en el problema abordado. Posteriormente, dicha autora se ocupó en otro trabajo de los problemas de identidad de las personas, ligados entre otros factores al desempeño de roles. Allí señaló que la historia de vida de una persona remite a sus experiencias de interacción desde la infancia en adelante y que este es un proceso continuo y constante, que afecta el desempeño de sus diferentes roles (Perlman, 1963: 310).

Estas profundas similitudes entre las dos teorías se entrelazan y le dan coherencia a un tercer eje, también compartido: los objetivos terapéuticos o de intervención. Para ambos modelos, aunque partiendo de premisas diferentes, la intervención apunta a reestructurar la capacidad de las personas en su desempeño de roles ligado a cambios del ciclo vital y/o del contexto social más amplio.

De este modo, tanto el MRP como la psicología sistémica conciben los problemas como dificultades que las personas no pueden resolver por alguna razón y que están ligados a su relación con otras personas, incluyendo el modo en que las perciben o se configuran sus interacciones. De esta manera, si bien proponen caminos diferentes, se trata de esquemas de abordaje que se enfocan restaurar la capacidad de los sujetos de hacer frente a los cambios a partir de aprendizajes continuos.

Interactions and convergencies between problem-solving approach in Social Work and systemic theory

Ya sea a través del pragmatismo en el MRP o de la ecología de Bateson (1999) en el pensamiento sistémico, lo cierto es que constituye un área de convergencia el hecho de que se piensa la experiencia humana como el producto de una interacción continua con el medio social que configura un proceso evolutivo, que eventualmente puede generar problemas susceptibles de ser abordados por un profesional. Este tratamiento incluye también en ambos modelos tanto aquellos aspectos relativos a las dificultades efectivas como el uso de los recursos internos de las personas en tanto fuentes de cambio y salud.

Ambos tipos de integración, a saber, la teórica y de factores comunes, no escapan a las discusiones y críticas más amplias que se producen en los campos de la psicología y el trabajo social sobre estas opciones. Estas incluyen pero no se agotan en cuestiones tales como la incompatibilidad de conceptos de diferentes niveles de abstracción entre las teorías o los criterios de integración de las mismas.

Asimismo, en lo que se refiere específicamente al Trabajo Social, se trata de un campo atravesado por variables de orden material ligadas a la distribución de recursos y poder en la sociedad que en ocasiones pueden requerir abordajes de gestión diferentes a los terapéuticos. De este modo, los problemas de tipo socioeconómico que presentan frecuentemente los usuarios y la coyuntura institucional donde se inserta el profesional constituyen aspectos que ciertamente complejizan la elección de un modelo de intervención y/o su integración con otros, debido a que el cambio subjetivo no sería la única meta o a veces ni siquiera la primordial.

Como bien lo señala Deslauriers (2010), el Trabajo Social se debate entre dos polos en tensión:

el académico o científico y el ligado a las políticas sociales. Por un lado, se trata de un campo de conocimiento con características similares a otras ciencias sociales, con exigencias académicas que incluyen la investigación, enseñanza universitaria y generación de conocimientos nuevos. Por otro lado, se caracteriza por presentar una práctica profesional que puede ciertamente variar con los vaivenes de las políticas sociales, las estructuras de los servicios en los cuales se inserta y los propios modelos teóricos que el Estado para el cual trabaja el profesional proponga (o imponga, en ocasiones).

Aunque esta tensión no sería privativa de esta disciplina sino que también podría atravesar a otras con rasgos ocupacionales análogos, lo cierto es que ha sido visibilizada e instalada por la academia y merece ser tenida en cuenta en una discusión por la epistemología propia del Trabajo Social.

En cualquier caso y como ya se ha dicho, se trata de evaluar en qué medida dos modelos (o más) como el de resolución de problemas y el sistémico pueden ser complementados, con qué objetivos y en qué contextos. De este diagnóstico y la capacidad del trabajador social para moverse en el escenario donde se encuentre dependerá en gran parte el éxito de sus intervenciones.

4. Algunas experiencias institucionales históricas y contemporáneas de integración

Fundamentar las ideas que han venido sosteniéndose hasta el momento sobre la integración de ambos enfoques requiere necesariamente la mención de experiencias de intervención efec-

Interacciones y convergencias entre el modelo de resolución de problemas en Trabajo Social y el enfoque sistémico

tivas. Aunque no se han encontrado propuestas concretas en el relevamiento realizado que incluyan el MRP, se presentarán a continuación algunas experiencias de coexistencia, en diferentes formas, del enfoque sistémico y del psicoanálisis. Estas provienen de latitudes diversas y cuentan con trayectorias históricas diferentes, pero su relevancia radica en que incluyen a profesionales que adhieren a estos y otros modelos terapéuticos.

En primer lugar, desde una perspectiva histórica cabe mencionar el Hospital Lanús en Argentina, durante los años sesenta. Un referente del mismo fue Carlos Sluzki, quien luego sería Director del MRI del Palo Alto. Durante aquellos años dicho centro de salud fue un espacio de integración de la psiquiatría dinámica, la terapia familiar y el psicoanálisis (Sluzki, 2003). Fue tanto un servicio de atención como un importante espacio de formación de trabajadores de la salud mental.

Pensando en ejemplos actuales de otros países, cabe mencionar las clínicas Tavistock y Portman, ubicadas en Inglaterra. Fundadas originalmente durante los años '20 y '30, actualmente se encuentran unidas y forman parte del seguro nacional de salud de dicho país. De acuerdo con su website, el surgimiento de Tavistock se encuentra ligado a la atención de personas afectadas por la Gran Guerra y el de Portman al tratamiento de sujetos con problemas asociados a conflictos con la ley y diferentes violencias.

Estos centros asistenciales constituyen actualmente espacios de asistencia en materia de salud mental y también de formación y actualización profesional. Los servicios son provistos por profesionales de diferentes orientaciones, como el psicoanálisis y la terapia sistémica, entre otras. Aunque esta diversidad de prestaciones no nece-

sariamente implica integración de algún tipo entre epistemologías, sí es relevante su mención en tanto institución de relevancia internacional.

En cuanto a sus espacios formativos, también se observa diversidad, tanto en relación con los temas y problemáticas como en función de las perspectivas teóricas, entre las que se incluyen las que dos que nos ocupan. John Bowlby, quien propuso la realización de entrevistas familiares como soporte de tratamientos individuales, fue una figura significativa en la evolución de Tavistock (Minuchin, Nichols y Lee, 2007).

En Argentina, el Hospital Interdisciplinario Psicoasistencial “José Tiburcio Borda” ubicado en la Ciudad de Buenos Aires propone en sus actividades formativas de residentes y concurrentes de salud mental el recorrido por servicios que incluyen ambos enfoques en diálogo a su vez con otros. Con independencia del modo en que tal vez esto se instrumente en la práctica y de los obstáculos que puedan existir para su efectiva realización, es destacable que una institución de trayectoria proponga en la organización de su capacitación la inclusión del psicoanálisis y del enfoque sistémico. Esta pluralidad se visualiza en la descripción del Servicio de Terapia de Corto Plazo, por ejemplo.

En la misma ciudad, el Grupo de Trabajo de Adicciones del Hospital General de Agudos “Dr. Teodoro Álvarez”, constituye otro ejemplo. Este equipo atiende a personas con problemáticas de consumo de sustancias psicoactivas en forma ambulatoria, tanto en espacios individuales como grupales y hospital de día. En una publicación reciente que compila artículos producidos por los profesionales que integran dicho equipo, se visualiza la integración del psicoanálisis, el enfoque sistémico y la terapia cognitivo conductual (Trimboli, 2018).

Interactions and convergencies between problem-solving approach in Social Work and systemic theory

Esta producción colectiva describe los espacios de atención individual, talleres, grupos terapéuticos y la atención transversal a todos ellos de psiquiatría y Trabajo Social. Aunque la orientación predominante es el psicoanálisis, no debe perderse de vista que también la perspectiva interaccional se encuentra presente en otros artículos, incluido el relativo al ejercicio profesional de la disciplina que nos ocupa.

El equipo del Hospital Álvarez también es un espacio de formación articulado con diferentes sistemas de capacitación. Por un lado, constituye un ámbito de rotación de residentes y concurrentes de psicología y psiquiatría, insertos en el sistema público de salud de la Ciudad de Buenos Aires. Por otro, también han participado como observadores estudiantes de carreras de grado del campo de la salud mental y profesionales que cursan posgrados en diversas universidades públicas y privadas, tanto de Argentina como de otros países.

A partir de este último ejemplo, podría especularse que la integración de modelos se ve favorecida por la transdisciplinariedad del objeto de intervención, en este caso, el consumo problemático de sustancias. En este sentido, ocurre algo similar con la violencia familiar, para la cual diferentes servicios asistenciales en Argentina han desarrollado modelos de atención que trascienden los límites disciplinares y paradigmáticos de pos de abordajes integrales (Carrasco, 2019).

Aunque aquí se hayan mencionado ejemplos de integración entre el enfoque sistémico y el psicoanálisis en general, el hecho de que este último sea una de las principales fuentes del MRP validaría su inclusión en este apartado.

5. Conclusiones

A lo largo del presente trabajo, se ha intentado analizar las posibilidades de integración entre el MRP en Trabajo Social y el enfoque sistémico, por tratarse de modelos centrales en el campo disciplinar. Para esto, se los ha caracterizado brevemente en sus fundamentos epistemológicos, concepciones de problemas o situaciones a abordar y objetivos de intervención.

Precisamente, esta concordancia fundamenta la propuesta de pensar la posible integración entre el MRP y el modelo sistémico, tanto teórica como por identificación de factores comunes. En lo que se refiere a la integración teórica, se incluyen la configuración de los problemas que presentan los sujetos que atiende el trabajador social, la definición del contexto y los aspectos susceptibles de ser abordados en la intervención. Respecto de la identificación de factores comunes, estos giran en torno a la concepción de la realidad sobre la que se asientan los modelos, el concepto de rol social y los objetivos profesionales.

Ahora bien, estas modalidades de integración propuestas entre ambos modelos no escapan a las discusiones más amplias sobre el papel de la teoría en la profesión, ligadas a la materialidad de la vida social y determinaciones políticas que pueden obligar a redefinir el modo en que los trabajadores sociales se desempeñan.

Propuestas de convergencia o diálogo como ésta se han llevado adelante en Argentina en el pasado y en la actualidad, en la conformación de servicios y sistemas formativos que incluyen el psicoanálisis y el enfoque sistémico, entre otros modelos del campo de la salud mental. Esto tal vez refleja que intervenir en la complejidad de la realidad implica

Interacciones y convergencias entre el modelo de resolución de problemas en Trabajo Social y el enfoque sistémico

esfuerzos interdisciplinarios e interparadigmáticos.

De esta manera, analizar el eclecticismo en Trabajo Social en sentido amplio implica evaluar críticamente los modelos en juego, su relación con otros aspectos del ejercicio profesional y las posibilidades efectivas de desarrollar espacios de atención que incluyan la diversidad teórico-epistemológica. Esto a los efectos de evitar debates en el vacío que se encuentren descontextualizados de la práctica institucional o territorial y poder potenciar así una revalorización de la epistemología de y en la disciplina.

BIBLIOGRAFÍA

- Ackerman, N. (1977) *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*. Buenos Aires: Hormé.
- Aylwin, N. y Solar, M. (2003) *Trabajo Social Familiar*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.
- Bateson, G. (1999) *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Lumen.
- Berstein, M. (2008) "Familias disfuncionales generadoras de conductas adictivas" en *Sistemas Familiares*, Año 24, Número 1, mayo de 2008. Pp. 37-57. Buenos Aires.
- Campanini, A. y Luppi, F. (1991) *Servicio Social y modelo sistémico: una nueva perspectiva para la práctica cotidiana*. Barcelona: Paidós.
- Canevaro, A. (2012) *Terapia individual sistémica con la participación de familiares significativos*. Madrid: Morata.
- Carrasco, L. (2019) "Prácticas pre profesionales en contextos familiares de violencia doméstica. Intervenciones mínimas para situaciones de alta complejidad". En Riveiro, L. (comp.) *Trabajo Social y feminismos: perspectivas y estrategias en debate*. La Plata: Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos, pp. 309-334
- Ceberio, M. y Watzlawick, P. (1998) *La construcción del universo. Conceptos introductorios y reflexiones sobre epistemología, constructivismo y pensamiento sistémico*. Barcelona: Herder.
- (2011) *Si quieres ver, aprende a actuar. Diseño y prescripción de tareas en psicoterapias*. Buenos Aires: Psicolibro.
- Chadi, M. (2005) *Familias y tratamiento familiar*. Buenos Aires. Espacio.
- Deslauriers, J. (2010) "Los conocimientos en trabajo social: elogio del eclecticismo" en Trabajo Social Global. *Revista de investigaciones en intervención social*. Año 1, N° 1. Pp. 39-58.
- Dal Pra Ponticelli, M. (1998) *Modelos teóricos del Trabajo Social*: Buenos Aires. Humanitas.
- Escolar, C. y Travi, B. (2010) "Prácticas profesionales, modelos de intervención y producción de conocimientos". *Revista Trabajo Social UNAM*. N° 1, diciembre de 2010. Pp. 74-89
- Feixas, G. y Miró, M. (1995) *Aproximaciones a la psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- Fernández Moya, J. (2006) *En busca de resultados. Una introducción a las terapias sistémicas*. Mendoza: Universidad del Aconcagua.

Interactions and convergencies between problem-solving approach in Social Work and systemic theory

Flaskas, C. (2005). Psychoanalytic ideas and systemic therapy: Revisiting the question 'why bother?' *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy* 26, 125-134.

Galán, D. (2011) "Mi caso Juanito. Psicoterapia con familias con niños pequeños" en *Dentro y fuera de la caja negra. Desarrollos del modelo sistémico en psicoterapia*. Buenos Aires: Psicolibro.

Haley, J. y Richeport-Haley, M. (2006) *El arte de la terapia estratégica*. Barcelona: Paidós.

Hospital Borda Docencia e Investigación. Publicaciones (13 de mayo de 2017) [Página de Facebook] Recuperado en 23 de septiembre de 2020.

Ibañez, V. (comp) (2011) *Historia, identidad e intervención profesional*. Mar del Plata: Suárez.

Illuminati, N. (2015) *Aportes del psicoanálisis a la mediación familiar: la implicación subjetiva. Tesis de Maestría en Psicoanálisis*. Universidad del Aconcagua. Mendoza, Argentina.

Kisnerman, N. (2005) *Pensar el Trabajo Social*. Buenos Aires: Lumen.

Madanes, C. (2001) *Terapia familiar estratégica*. Buenos Aires: Amorrortu.

Meler, I. (2013) *Recomenzar: amor y poder después del divorcio*. Buenos Aires: Paidós.

Minuchin, S., Colapinto, J. y Minuchin, P. (2000) *Pobreza, institución, familia*. Buenos Aires: Amorrortu

Minuchin, S., Nichols, M. y Lee W. (2007) *Evaluación de familias y parejas. Del síntoma al sistema*. México D.F.: Paidós.

Moreno Fernández, A. (2014) *Manual de terapia sistémica*. Bilbao: Descleé de Brewer.

Payne, M. (1995) *Teorías contemporáneas del trabajo social: una introducción crítica*. Buenos Aires: Paidós.

Perlman, H. (1957) "Freud's contribution to Social Welfare" en *Social Service Review*. Vol. 31, No. 2. pp. 192-202.

(1961) "The Role Concept and Social Case Work: Some Explorations: I. The "Social" in Social Casework en *Social Service Review*, Vol. 35, No. 4. pp. 370-381.

(1962) "The Role Concept and Social Casework: II. What is Social Diagnosis?" en *Social Service Review*. Vol. 36, No 1. Pp. 17-31.

(1963) "Identity problems, role, and casework treatment" in *Social Service Review* 37, no. 3 (Sep., 1963): 307-318.

(1965) "Self-Determination: Reality or Illusion?" en *Social Service Review*, Vol. 39, No. 4. pp. 410-421.

(1980) *El Trabajo Social individualizado*. Rialp.

Quintero Velásquez, A. (1997) *Trabajo Social y procesos familiares*. Buenos Aires: Lumen.

Sager, C. (1980) *Contrato matrimonial y terapia de pareja*. Buenos Aires: Amorrortu.

Serebrinsky, H. (2009) *Un viaje circular. De la psicología social pichoneana a la teoría sistémica*. Buenos Aires: De los cuatro vientos.

Sluzki, C. (2003) *Memoria, recuerdos y transformaciones del Lanús: homenaje al maestro en Psicoanálisis APdeBA* - Vol. XXV - N° 2/3. Pp. 471-476.

Suares, M. (2002) *Mediando en sistemas familiares*. Buenos Aires: Paidós.

Travi, B. (2006) *La dimensión técnico-instrumental en Trabajo Social: reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación y el registro*. Buenos Aires: Espacio.

Trimboli, A. (comp.) (2018) *El dispositivo de Hospital de Día de Adicciones. La subjetividad y la intersubjetividad en la clínica*. Buenos Aires: Noveduc.